

INTRODUCCIÓN

De ludo globi es una de las últimas obras escritas por Nicolás de Cusa. En los últimos años de la vida del Cusano vieron la luz algunas obras que son fundamentales para entender y profundizar en su pensamiento especulativo. A título de simple elenco, recuérdense las siguientes: *El berilo* (1458)¹, las dos breves pero ciertamente relevantes de 1459 (*La igualdad y El principio*²), *El Possesst*³ (1460); de 1461 es la *Cribratio Alkorani*⁴; en 1462 escribe *El no-Otro*⁵, a mi juicio una de sus obras fundamentales y más profundas. También de ese año 1462 es *La caza de la sabiduría*⁶, que a simple vista puede parecer un excelente resumen de todas las averiguaciones realizadas en los diversos campos o ámbitos tratados a lo largo de su vida, pero que es también una nueva y enérgica profundización en algunos de los temas ya tratados con anterioridad. La lectura de este libro

¹ Cfr. *Nicolás de Cusa: El Berilo*. Introducción, traducción y notas de Ángel Luis González, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 200, Pamplona, 2007; incluido ahora en *Nicolás de Cusa, Sobre la mente y Dios*, Ángel Luis González (editor), Eunsa, Pamplona, 2013.

² Versión castellana de ambos incluida también en *Nicolás de Cusa, Sobre la mente y Dios*, citado en la nota anterior.

³ Redacté una primera versión de *El Possesst* en Nicolás de Cusa, *De Possesst*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 4, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1992 (segunda edición corregida, 1998); posteriormente incluida en *Nicolás de Cusa, Diálogos del idiota. El Possesst. La cumbre de la teoría*, Introducción, traducción y notas de Ángel Luis González, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, Eunsa, Pamplona, 2001; segunda edición revisada, 2008.

⁴ Una reciente y excelente versión de esa obra: *Examen del Corán*, Estudio preliminar, traducción y notas de Víctor Sanz Santacruz, Eunsa, Pamplona, 2013.

⁵ *Nicolás de Cusa, El No-Otro*, Traducción, introducción y notas de Ángel Luis González, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 180, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2005, también actualmente en el libro citado *Sobre la mente y Dios*.

⁶ Cfr. la reciente y excelente edición *Nicolás de Cusa, La caza de la sabiduría*, edición bilingüe, notas y comentario de Mariano Álvarez, Sígueme, Salamanca, 2014.

de 1462, escrito casi ya al final de su vida y que resulta una especie de síntesis de los caminos llevados a cabo en toda su carrera especulativa, podría llevar a pensar que el cardenal de Cusa ya ha dicho todo lo que tenía que decir. Sin embargo, en el año siguiente, 1463, todavía escribe, además de una obra matemática, dos obras filosóficas: *De ludo globi* y el *Compendium*⁷. Como es sabido, pocos meses después escribirá, ya en 1464, el año de su muerte, *La cumbre de la teoría*⁸, su última obra.

El juego de la bola consta de dos libros, que según parece fueron re-dactados con pocas semanas, o quizá meses, de distancia. Parece establecido que el libro primero fue escrito entre finales de 1462 y comienzos de 1463, publicado en este año; el volumen segundo es de poco después, en 1463⁹. Ha habido una cierta discusión por esta alusión que hace Nicolás de Cusa al final del capítulo 22 del *De venatione sapientiae*: “Sobre esto he escrito más arriba y en el pequeño libro que *Sobre la figura del mundo (De figura mundi)* he compuesto recientemente en Orvieto”¹⁰. Algunos autores han considerado que *De ludo globi* y el libro, perdido, *De figura mundi*, serían el mismo, pues tendrían una relación incluso por el título y las fechas aproximadas de la composición de ambos. Sin embargo, hoy por hoy, la consideración más plausible es que son libros distintos, y que *Sobre la figura del mundo* es un libro perdido.

En una primera impresión de la lectura de las obras principales del Cusano parece desprenderse que siempre comparecen los mismos temas y problemas, aunque cada uno de los libros tenga un determinado énfasis en algunos puntos capitales. Pero aunque parece que repite las mismas ideas, en una lectura detenida de cada obra se alcanza la percepción de nuevos matices o perspectivas en la misma doctrina que se reitera. Eso sucede también en *De ludo globi*. Siempre, bajo diversos aspectos y diferentes fines, comparece el tema central de su pensamiento, que de modo

⁷ Hay versión castellana de Juan A. García González, en *Themata*, 1986 (3), pp. 156-167.

⁸ Nicolás de Cusa, *La cumbre de la teoría*, Introducción, traducción y notas de Ángel Luis González, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, n° 9, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona Pamplona, 1993; 2ª ed., id. 1998; posteriormente incluida en Nicolás de Cusa: *Diálogos del idiota. El Possest. La cumbre de la teoría*, citado.

⁹ Cfr. la introducción de H. G. Senger: *Nicolai de Cusa Opera Omnia*, iussu et auctoritate Academiae Litterarum Heidelbergensis ad codicum fidem edita in Aedibus Felicis Meiner, Lipsiae, 1932 ss. / Hamburgi, 1959 ss; vol. IX: *Dialogus de ludo globi*, edidit commentariisque illustravit Iohannes Gerhardus Senger, 1998.

¹⁰ Nicolás de Cusa, *La caza de la sabiduría*, p. 139.

general podría enunciarse como la cuestión de las relaciones de finito e infinito, o bien creador y creatura; esa explicitación metafísica siempre presente se inscribe en determinados temas metafísicos, gnoseológicos, antropológicos, etc., en unas ocasiones primando, por así decirlo, la trascendencia del Absoluto, y otras en cambio, sin olvidar esa trascendencia, siempre presente, versará sobre las virtualidades de lo creado. Aquí a propósito de una explicación de un tipo de juego de pelota traslada el significado simbólico o metafórico a algunos de esos y otros temas fundamentales de su pensamiento. Resalta especialmente, de manera neta, la comparación de la criatura como imagen del creador, que había tratado en diversas obras anteriores, si bien adquiere en esta obra nuevos acentos; y de modo más decidido e incisivo, con acentos precisos de su teoría del hombre como microcosmos, Cusa desarrolla una teoría antropológica fundamentada en una “metafísica de la contracción humana”, como señala acertadamente Federici Vescovini¹¹. En esta breve introducción me detendré solamente en algunos de esos temas fundamentales; antes, sin embargo, resulta preciso señalar algunas otras características y temas que comparecen en esta espléndida, aunque no sencilla, obra del Cusano.

Ese carácter antropológico señalado posee también una marcada conjunción con la característica educativa o pedagógica. En efecto, desde los primeros compases del diálogo el Cusano, al responder a la petición que le hacen Juan y Alberto, hijos del duque Alberto III de Baviera, de que les explique las grandes especulaciones que se encuentran en este juego de la bola, señala que como todo juego está provisto de una capacidad de enseñar las verdades altas, “Haré lo que pedís y sembraré en vuestras nobles mentes algunas semillas de ciencia; si éstas fueran recibidas y guardadas en vuestro interior, engendrarán un fruto de luz de gran relevancia respecto al conocimiento, tan deseado, de uno mismo” (3)¹². Cusa hace considerar a los jóvenes con quienes dialoga diversos aspectos del juego de pelota, su lanzamiento, el movimiento de la bola, etc., para extraer de esa consideración atenta la conclusión de que la pelota y su movimiento “derivan de la inteligencia. Ningún animal, en efecto, es capaz de construir una pelota y dirigirla a su término. Comprobáis, por tanto,

¹¹ Nicola Cusano, *Il gioco della palla*, Introduzione, traduzione e note a cura di G. Federici Vescovini, Città Nuova, Roma, 2001, p. 29.

¹² Las citas entrecomilladas de *El juego de la bola*, señaladas arriba en el texto, son de la traducción que viene a continuación; entre paréntesis se pone al final el número que está al margen del texto de la edición crítica, y también indicado en nuestra traducción.

que estas obras humanas derivan de una fuerza que supera las de todos los demás animales de este mundo” (3). La inteligencia humana, sin embargo, es limitada, y esos dos motivos (inteligencia y finitud) llevan consigo la explicación de que la bola es susceptible de cambiar de infinitas maneras, y adaptarse siempre a los diferentes movimientos que son consecuencia de los diversos lanzamientos que pueden hacerse. Pero debe registrarse que el cometido final del juego estriba en el intento de que, mediante la inteligencia, los lanzamientos de la bola estén dirigidos lo más posible para acercarse al centro.

Antropología, o “metafísica de la contracción humana”, decía hace un momento. Pero sin perjuicio de la especulación filosófica, que hay, y muy alta por cierto en ésta y las demás obras de Cusa, existe también una especulación teológica, hasta el punto de que *El juego de la bola* puede considerarse como una culminación en la cristología de su antropología; otros han denominado esta vertiente doctrinal del Cusano como una antropología cristológica. (Ciertamente puede denominarse así, pero sin perjuicio de lo señalado más arriba: se trata de una especulación metafísica, a mi juicio una de las más excelsas metafísicas de la historia). Efectivamente, el juego y los lanzamientos de la bola por parte de diversos personajes, con todo el cúmulo de lances y perspectivas que se abren en cada caso, y que el Cusano despliega a lo largo del texto, tiene como fin señalar que la actitud, el comportamiento de un cristiano debe ser cristi-forme; en él debe estar, como subraya, “la vida de Cristo y que él esté en esa vida”¹³. Por eso el centro, hacia el que se intenta llegar en los lanzamientos de la bola, en realidad es Cristo mismo. A partir del centro que es Cristo se entiende todo, la vida, el movimiento de los vivientes; y sin ese centro, en último término, no se entiende en realidad nada de la existencia ni de ningún movimiento de la vida, y en cambio a partir del centro

¹³ Ya que no trataré de este tema en la introducción, traigo aquí a colación estas frases sobre la centralidad y necesidad de Cristo en esta obra: “Cristo es Dios y hombre, creador y criatura. Por eso él mismo es el centro de todas las criaturas bienaventuradas. Considera con atención que su circunferencia es propia de la naturaleza circunferencial de todas las circunferencias, es decir, de las criaturas racionales. Y como es idéntico en identidad personal con el centro de todas, es decir, con el creador, todos los bienaventurados representados por la circunferencia de los círculos reposan en la circunferencia de Cristo, la cual es semejante a su naturaleza creada, y alcanzan su fin por la unión hipostática de la circunferencia de la naturaleza creada con la naturaleza increada, mayor que la cual no puede existir. A partir de esto puedes ver que Cristo resulta hasta tal punto necesario para todos los que deben convertirse en bienaventurados que sin él nadie puede ser feliz, puesto que él mismo es el único mediador”; *El juego de la bola*, 75.

puede explicarse todo. He aquí uno de los variados textos que explayan esa idea: “Los círculos, por tanto, aquí representan el movimiento de la vida. Los movimientos más vivaces son indicados por los círculos más próximos al centro, que es la vida, puesto que la vida es el centro, del que no puede haber un centro ni más grande ni más pequeño. En el centro mismo está contenido todo movimiento vital, que fuera de la vida no puede existir. Si en todo movimiento vital no hubiese vida, no sería en absoluto un movimiento vital. El movimiento, que es la vida de los vivientes, es por tanto un movimiento circular y central. Cuanto más cercano al centro es el círculo, tanto más rápidamente puede girar. [...] El centro es un punto fijo. Su movimiento será, por tanto, máximo, es decir, infinito, y al mismo tiempo mínimo, en el que son idénticos el centro y la circunferencia, y lo llamamos la vida de los vivientes, la cual, fija en su eternidad, complica todo posible movimiento de la vida” (69).

Como en la mayoría de sus obras, el Cusano trata también, en *De ludo globi*, de muchos temas, filosóficos, teológicos, matemáticos, etc., que aquí no pueden ni siquiera ser aludidos. Aunque soy consciente de dejar relevantes asuntos fuera, aquí solamente trataré, sucintamente, de: a) la doctrina de la mente como imagen; b) la posibilidad o el principio del poder ser hecho; c) la teoría del valor. Lo haré siguiendo el hilo de los textos de *El juego de la bola*, a los que añadiré algunos otros de otras obras del Cusano.

a) *La mente como imagen*. Uno de los puntos fundamentales, en el que deseo detenerme, es la propuesta de Cusa, por otra parte ya expuesta sustancialmente en anteriores obras suyas, sobre la mente humana como imagen de la mente divina, y las consecuencias que tiene su doctrina de la mente como innovadora o creadora de su mundo.

La naturaleza intelectual es imagen viva de su ejemplar, de la mente divina; cuanto más resplandece el ejemplar en la imagen, ésta se constituye como imagen más verdadera, como mejor o mayor imagen. Esta consideración, como es sabido, recorre todo el texto denominado *La mente*, pero también otros textos, que ponen de manifiesto la mente como imagen de la verdad absoluta y que cuanto más imagen más verdadera: se

mueve hacia el ejemplar como hacia su verdadera verdad, hacia la verdad de su ser, en un movimiento incesante e inacabable¹⁴.

Dios es el creador de la sustancia, afirma el Cusano, y el hombre, por su alma intelectual, es el dador de las semejanzas de las sustancias. El razonamiento apuntado por Cusa estriba en poner de manifiesto que existen muchas cosas que se mueven, puesto que participan del movimiento; ahora bien, desde ahí puede alcanzarse ciertamente a algo que se mueve por sí mismo: ése es el intelecto. Éste se mueve a sí mismo; es más, forma parte de su esencia moverse a sí mismo; su movimiento, a diferencia de las demás cosas no es participado¹⁵.

¹⁴ Entre los numerosos textos que se podrían aportar, estaría *La visión de Dios*, Ángel Luis González (editor), Eunsa, Pamplona, 2009, XV, p. 69; y otro conocido texto del libro I de *La sabiduría (Diálogos del idiota*, p. 38), que traigo aquí por extenso, por su especial claridad: “Esta semejanza con la sabiduría, que es por naturaleza inherente a nuestro espíritu, por medio de la cual él no se aquieta más que en la sabiduría misma, es como una imagen viva de ella. En efecto, la imagen no se aquieta sino en aquello de lo que es imagen, de quien posee su principio, su medio y su fin. La imagen, viva gracias a la vida, lleva consigo el movimiento hacia el ejemplar, en el que exclusivamente se aquieta. La vida de la imagen no puede reposar en sí misma, ya que es vida de la vida de la verdad, y no vida propia. Por tanto, se mueve hacia el ejemplar como hacia la verdad de su ser. Si, pues, el ejemplar es eterno y la imagen tiene una vida en la que pregusta su ejemplar y hacia él se mueve con nostalgia, y puesto que ese movimiento vital no puede reposar más que en la vida infinita, que es la sabiduría eterna, este movimiento de nuestro espíritu, que nunca alcanza infinitamente la vida infinita, no puede cesar jamás”. Cfr. mi trabajo “Ver e imagen del ver”, *Anuario Filosófico*, 1995 (28), pp. 646-648.

¹⁵ Cfr. Nicolás de Cusa, *El juego de la bola*, 25. Hasta tal punto es así que Nicolás de Cusa formula la inmortalidad del alma en función de que ella mide al tiempo que es medida del movimiento. No es posible desarrollar aquí ese punto; lo señalo simplemente con un texto de *La mente*, XV (*Diálogos del idiota*, pp. 105-106): “puesto que el movimiento del cielo es numerado por la mente, y el tiempo es la medida del movimiento, el tiempo no puede agotar la capacidad de la mente, sino que ésta siempre permanecerá como término, medida y determinación de todas las cosas medibles. Los instrumentos que la mente humana posee para medir los movimientos celestes demuestran que no es el movimiento el que mide a la mente, sino que es la mente la que mide el movimiento. Por ello, la mente con su movimiento intelectual parece complicar todo movimiento sucesivo. La mente extrae de sí misma el movimiento razonador; y así es la forma del movimiento. Por ello, si algo se disuelve, acontece por medio del movimiento. Por tanto, ¿cómo podrá disolverse por medio del movimiento la propia forma del movimiento? ¿Cómo la mente que es vida intelectual que se mueve a sí misma, es decir que extrae de sí misma la vida que es su entender, podría no vivir siempre? ¿Cómo podría debilitarse el movimiento que se mueve a sí mismo? La mente posee su vida íntimamente acoplada a ella, por la cual es siempre viva, como una esfera es siempre redonda por el círculo que está acoplado con ella. Si la composición de la mente es la